Centro de Estudios ILLICE

PRUEBA DE CERTIFICACIÓN PARA EXTRANJEROS

LENGUA CASTELLANA Y LITERATURA

Muestra gratuita · Centro de Estudios Illice

Lengua Castellana y Literatura · Prueba de Certificación para Extranjeros

Incluye dos simulacros de examen propios, con la misma estructura, puntuación y duración que el modelo de examen oficial de la asignatura, resueltos paso a paso.

Primera edición: 2026

© 2026 Juan Marcos Sanmartín. Todos los derechos reservados.

Edita: Juan Marcos Sanmartín (Centro de Estudios Illice) · Pont dels Ortissos, 6, entresuelo · 03203 Elche (Alicante)
contacto@centrodeestudiosillice.com · www.centrodeestudiosillice.com

Este libro es para uso personal de quien lo ha comprado. Queda prohibida su reproducción, distribución, comunicación pública o transformación, total o parcial, por cualquier medio (incluidos WhatsApp, redes sociales y plataformas de apuntes), sin autorización escrita del titular, conforme a la Ley de Propiedad Intelectual.

Si has recibido este libro sin haberlo comprado, puedes conseguir tu propia copia en
www.centrodeestudiosillice.com/libros

ÍNDICE

BLOQUE I. COMUNICACIÓN

Tema 1 El texto y sus propiedades 5
Tema 2 El texto argumentativo y los géneros de opinión 41
Tema 3 El resumen, el tema y las ideas secundarias 73
Tema 4 La escritura de un texto argumentativo 105

BLOQUE II. REFLEXIÓN SOBRE LA LENGUA

Tema 5 Morfología: estructura y formación de palabras 137
Tema 6 Sintaxis I: la oración simple 169
Tema 7 Sintaxis II: la oración compuesta 205
Tema 8 «Se», perífrasis y formas no personales 241
Tema 9 Léxico y semántica 269
Tema 10 La modalización y las figuras retóricas 299

BLOQUE III. LAS LENGUAS Y SUS HABLANTES

Tema 11 Las lenguas de España y la variedad del español 333

BLOQUE IV. EDUCACIÓN LITERARIA

Tema 12 La literatura del realismo y el naturalismo 351
Tema 13 El ensayo en la primera mitad del siglo XX 365
Tema 14 La literatura de la generación del 98 379
Tema 15 La literatura del novecentismo y las vanguardias 393
Tema 16 La literatura del modernismo 405
Tema 17 La poesía de la generación del 27 419
Tema 18 El teatro español anterior a 1939 435
Tema 19 El teatro español posterior a 1939 (hasta 1980) 447
Tema 20 La novela española posterior a 1939 (hasta 1980) 459
Tema 21 La poesía española posterior a 1939 (hasta 1980) 473
Tema 22 La literatura hispanoamericana contemporánea (siglo XX) 487

Muestra gratuita. Centro de Estudios Illice
© Juan Marcos Sanmartín · Centro de Estudios Illice · Uso personal · Prohibida su distribución

Centro de Estudios ILLICE

PRUEBA DE CERTIFICACIÓN PARA EXTRANJEROS

LENGUA CASTELLANA Y LITERATURA

EL TEXTO Y SUS PROPIEDADES

1

Muestra gratuita · Centro de Estudios Illice

Un texto de opinión de unas treinta líneas puede resumirse, reducirse a una idea principal y servir de modelo para escribir otro texto propio. Las tres cosas se hacen bien o mal según se entienda qué convierte un montón de frases en un texto. Este tema da los tres conceptos con los que se describe —adecuación, coherencia y cohesión—, los mecanismos concretos que los sostienen y la forma de probar que están ahí.

1. Qué es un texto

1.1. Del enunciado al texto

Un texto no es una suma de oraciones correctas. Compare estas dos series:

DOS SERIES DE ORACIONES

(a) *La vivienda es el problema que más preocupa a los españoles. El acento extranjero delata al inquilino. Las inmobiliarias aceptan cláusulas racistas. Los guetos realimentan los prejuicios.*

(b) *La vivienda es el problema que más preocupa a los españoles. A ese coste se suman las exigencias añadidas que sufren los inmigrantes, porque casi todas las inmobiliarias aceptan cláusulas racistas de los propietarios. La discriminación los condena así a habitar en zonas convertidas en guetos, que a su vez realimentan los prejuicios.*

Las cuatro oraciones de (a) son gramaticales una por una y sin embargo la serie no dice nada: no se sabe de qué habla exactamente, ni qué relación hay entre una frase y la siguiente. En (b) las mismas ideas se han encadenado. Hay un asunto único —la discriminación de los inmigrantes en el alquiler— y hay piezas que enlazan: *ese coste* recoge lo dicho antes, *porque* señala la causa, *los* sustituye a *los inmigrantes*, *así* marca la consecuencia y *que* encadena la oración de relativo. (b) es un texto; (a) es una lista.

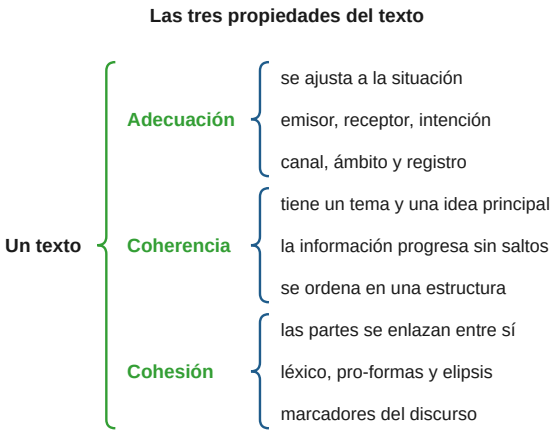
DEFINICIÓN

Texto es la unidad máxima de comunicación: un conjunto de enunciados emitidos por un emisor en una situación concreta, con una intención, que el receptor interpreta como un todo con sentido. No lo define la extensión —un *Prohibido fumar* es un texto y una novela también—, sino el hecho de que constituya una unidad cerrada de sentido.

De esa definición se sigue todo lo demás. Si el texto es un conjunto de enunciados *en una situación*, tiene que ajustarse a ella: eso es la **adecuación**. Si es un conjunto *con sentido unitario*, tiene que hablar de algo y ordenarlo: eso es la **coherencia**. Y si es un *conjunto*, sus partes tienen que estar enlazadas unas con otras por medios lingüísticos visibles: eso es la **cohesión**.

Muestra gratuita. Centro de Estudios Illice
© Juan Marcos Sanmartín · Centro de Estudios Illice · Uso personal · Prohibida su distribución

1.2. Las tres propiedades



Tres dimensiones con que se describe cualquier texto.

Conviene fijar la diferencia con una imagen sencilla. La adecuación mira *hacia fuera*, a la situación en que el texto se emite. La coherencia mira *al conjunto*: al tema, a la información y a su orden. La cohesión mira *a la superficie*: a las palabras y morfemas concretos que amarran una frase con la siguiente. Las tres son independientes, y por eso un texto puede fallar en una y acertar en las otras dos.

UN FALLO DE CADA CLASE

Falla la adecuación: *Oye, tío, el tema de los vientres de alquiler está fatal.* La frase es coherente y está cohesionada, pero el registro coloquial (*oye*, *tío*, *está fatal*) no corresponde a una situación que pide registro formal.

Falla la coherencia: *La discriminación en el alquiler impide la integración. Por eso la vivienda se ha encarecido un 70 %.* El conector *por eso* anuncia una consecuencia que no se sigue de la premisa: el encarecimiento no lo causa la discriminación.

Falla la cohesión: *Los propietarios pueden poner sus condiciones. Entre las condiciones de los propietarios no están los prejuicios raciales.* Es verdadero y comprensible, pero no se ha sustituido nada: donde el texto real escribe «entre ellas» (l. 16), aquí se repite el sintagma entero.

POR QUÉ IMPORTA

La *coherencia*, la *adecuación* y la *cohesión* son las tres propiedades con que se describe cualquier texto bien construido. No son conceptos de teoría sin más: sirven para localizar en cada texto qué falla y dónde.

2. La adecuación

Un texto es adecuado cuando encaja con la situación en la que se produce: con quién lo escribe, para quién, para qué, por qué canal y dentro de qué convenciones. Un mismo contenido —que el precio de la vivienda ha subido— se dice de forma distinta en un editorial, en un informe económico, en un mensaje a un amigo y en una instancia. Ninguna de esas formas es mejor que las otras: cada una es adecuada a su situación e inadecuada a las demás.

2.1. La situación comunicativa

Analizar la situación comunicativa consiste en rellenar siete casillas. La plantilla es siempre la misma y se aplica en un par de minutos.

Muestra gratuita. Centro de Estudios Illice
© Juan Marcos Sanmartín · Centro de Estudios Illice · Uso personal · Prohibida su distribución

Plantilla de análisis de la situación comunicativa	
Emisor	Quién firma y desde qué autoridad habla: un periodista con nombre, un especialista, el propio diario
Receptor	A quién se dirige: lector general de prensa, lector ya interesado en el asunto, destinatario aludido
Intención	Qué busca el texto: informar, convencer, denunciar, proponer una medida, compartir una experiencia
Canal	Escrito, diferido, unidireccional: prensa en papel o digital, con fecha y sección
Ámbito	Periodístico de opinión, ensayístico, académico, administrativo, literario
Registro	Formal o informal; culto, estándar o coloquial; con o sin tecnicismos
Género	Editorial, artículo de opinión, columna, carta al director, crítica, ensayo

Siete casillas. Un texto adecuado es el que las rellena sin contradecirse.

No se trata de adivinar nada, sino de leer: el emisor y la fecha están al pie del texto, el género lo suele nombrar la propia cabecera («editorial», «opinión»), y el registro y la intención se deducen de marcas que están en la página.

«Negar un techo por el color de piel»	
Emisor	El País, sin firma personal: habla el diario como institución
Receptor	Lector adulto de prensa generalista, no especialista; se le supone al corriente de la crisis de la vivienda
Intención	Denunciar una práctica y exigir a las administraciones que hagan cumplir la ley
Canal	Escrito, diferido, unidireccional; prensa diaria, sección de opinión
Ámbito	Periodístico de opinión
Registro	Formal y estándar culto; sin coloquialismos salvo la locución «tener la sartén por el mango» (l. 15)
Género	Editorial: tercera persona, ausencia de yo, cierre conminativo («exige políticas ambiciosas y valientes»)

El País, 19-2-2026.

2.2. El hecho comunicativo

La ficha de la situación enumera siete casillas; conviene saber además de dónde salen y cuáles pesan más a la hora de decidir cómo se escribe. Un **hecho comunicativo** es cada acto concreto en que un emisor transmite un mensaje a un receptor, por un canal, en un lugar y un momento determinados y con una finalidad. No existe «el mensaje» suelto: existe este mensaje, enviado por esta persona a aquella otra, para conseguir algo. De la combinación de esos componentes depende que el texto sea adecuado o no, y cinco de ellos, los de la tabla siguiente, condicionan sobre todo la lengua que se elige.

Dos de esos cinco componentes se confunden con frecuencia. La **formalidad** es una propiedad de la situación (una reclamación ante un organismo es formal), mientras que el **registro** es la respuesta lingüística del hablante a esa situación. La **distancia social** no coincide siempre con el carácter público o privado: una carta personal a un familiar lejano es privada y puede ser, sin embargo, bastante formal; una conversación con el compañero de mesa, ante varios testigos, es pública en un sentido y de mucha confianza en otro. Por eso hay que valorar cada componente por separado y no deducir unos de otros.

Muestra gratuita. Centro de Estudios Illice
© Juan Marcos Sanmartín · Centro de Estudios Illice · Uso personal · Prohibida su distribución

Componentes del hecho comunicativo que condicionan la lengua

Componente	Qué se pregunta	Efecto en el texto
Grado de formalidad	¿La situación exige distancia y corrección, o admite confianza y desenfado?	Elección del registro: léxico, sintaxis, tratamiento, abreviaturas
Carácter público o privado	¿Lo leerá un destinatario concreto o un auditorio abierto e indeterminado?	Cuidado de la forma, grado de explicitud, información que se puede dar por sabida
Distancia social	¿Qué relación hay entre los interlocutores: igualdad o jerarquía, confianza o desconocimiento?	Tratamiento (*tú* o *usted*), fórmulas de saludo y despedida, grado de atenuación
Propósito e intención	¿Qué quiere conseguir el emisor: informar, convencer, pedir, agradecer, entretener?	Modalidad, tipo de secuencia y género elegido
Canal	¿Oral o escrito, inmediato o diferido, con o sin posibilidad de réplica?	Planificación, extensión, recursos de puntuación o de entonación

UN MISMO CONTENIDO, TRES HECHOS COMUNICATIVOS

El contenido es siempre el mismo: la persona que escribe no podrá asistir a una reunión.

(a) *Al final no llego, que me ha salido un lío. ¡Contadme luego!* Privado, confianza total, canal escrito pero casi oral (mensajería instantánea), propósito de avisar sin más: imperativo, *que* explicativo de uso coloquial, léxico familiar (*lío*).

(b) *Lamento comunicarle que no podré asistir a la reunión del jueves por un compromiso previo. Le agradecería que me hiciera llegar el acta.* Relación jerárquica o de respeto, canal escrito diferido (correo), propósito doble —avisar y pedir—: *usted*, verbo de sentimiento en primera persona, condicional de cortesía.

(c) *Se ruega a los miembros de la comisión que no puedan asistir que lo notifiquen a la secretaría con 48 horas de antelación.* Público, emisor institucional, destinatario colectivo y anónimo: pasiva refleja, tercera persona y ningún rasgo personal.

El contenido no ha cambiado; han cambiado el emisor, el receptor, la distancia y el propósito, y con ellos toda la forma del mensaje.

CÓMO SE USA

Ante cualquier texto, ordene primero los componentes y después elija los rasgos lingüísticos que los reflejan. Si dos componentes empujan en direcciones distintas —confianza alta, pero escrito formal y público—, manda el más restrictivo: se escribe como pide la situación más exigente.

2.3. Emisor, receptor e intención

El emisor puede ser individual o institucional, y eso cambia la lengua del texto. Cuando firma una persona aparece la primera persona del singular y con ella la valoración explícita: «no puedo evitar sentirme interpelada» (l. 5) escribe Najat El Hachmi en «La tristeza de los jóvenes». Cuando el emisor es el diario, el yo desaparece y su sitio lo ocupan la tercera persona y las construcciones impersonales y de pasiva refleja: «se cancelan con excusas las visitas» (l. 10-11), «se les exigen garantías abusivas» (l. 11), en el editorial «Negar un techo por el color de piel».

Muestra gratuita. Centro de Estudios Illice
© Juan Marcos Sanmartín · Centro de Estudios Illice · Uso personal · Prohibida su distribución

PRUEBA DE LA PERSONA

Para decidir si el emisor es individual o institucional, busque las formas de primera persona. Si hay *yo, me, mi* o verbos en primera del singular, hay un emisor que se presenta como persona. Si solo hay tercera persona, impersonales y algún *nosotros* inclusivo (*nuestra sociedad*, *debemos defender*), el emisor se presenta como voz colectiva. La prueba es sencilla: intente poner el texto en boca de una sola persona con nombre. Si el resultado suena presuntuoso, el emisor era institucional.

El receptor de un texto periodístico de opinión es un lector adulto no especialista, y las marcas de esa suposición están en el texto. Cuando el editorial escribe «según datos de Provivienda de 2025» (l. 5) está dando la fuente porque no supone que el lector la conozca; cuando escribe «el artículo 14 de la Constitución» (l. 17) sin explicarlo, sí supone que el lector sabe qué es la Constitución. Esa doble medida dibuja al destinatario mejor que cualquier afirmación general.

La intención se lee en los verbos y en los modos. Un texto que busca informar se queda en el indicativo y en la tercera persona. Uno que busca convencer acumula valoraciones («una perversa combinación», l. 1; «garantías abusivas», l. 11), perífrasis de obligación («hay que sumar», l. 4; «exige políticas ambiciosas», l. 28) y juicios de valor en forma de atributo («es un problema público», l. 27-28).

CÓMO SE CARACTERIZA LA INTENCIÓN SIN HABLAR DEL AUTOR

Conviene evitar la intencionalidad del autor: no se dice qué quiso nadie, sino **qué hace el texto** y con qué marcas. Tres pasos:

1. **Nombre la operación:** el texto denuncia, propone, refuta, matiza, ironiza.
2. **Cite la marca:** una perífrasis deóntica, un adjetivo valorativo, una interrogación retórica, un marcador contraargumentativo.
3. **Pruebe:** suprima la marca y compruebe que el texto deja de hacer eso. Si al quitar «exige» el último párrafo se vuelve una simple descripción, la marca era la que sostenía la operación.

2.4. El canal y el ámbito de uso

El **canal** de los textos de opinión de prensa es siempre el mismo: escrito, diferido y unidireccional. De ahí se siguen consecuencias que sí se notan en la lengua. Como es escrito, no hay entonación y su trabajo lo hacen la puntuación y la tipografía: las comillas que marcan una cita ajena, los guiones que encierran un inciso, los paréntesis. Como es diferido, el emisor puede revisar, y por eso la sintaxis es más compleja que en la conversación: hay subordinación encadenada, incisos largos y aposiciones. Y como es unidireccional, el emisor tiene que anticiparse a las objeciones del lector, lo que explica la abundancia de estructuras concesivas.

LA PUNTUACIÓN HACE DE ENTONACIÓN

En «Soltar la mano» los paréntesis de «(siempre son los hijos los que empiezan)» (l. 23) abren una voz segunda, un comentario que se sale de la línea principal de la frase. La prueba está en la construcción: si se suprime el paréntesis, la oración «hasta que sea él el que tienda un puente» sigue completa y sin cambios; lo que se pierde no es contenido gramatical, sino un inciso valorativo. Esa es exactamente la función de la marca tipográfica: el paréntesis señala que lo que encierra pertenece a otro plano.

El **ámbito de uso** es el terreno social en que circula el texto: periodístico, académico, administrativo, jurídico, científico, literario, publicitario, laboral. El de un editorial o una columna es el **periodístico de opinión**, y conocer sus convenciones ahorra trabajo: título breve y con frecuencia metafórico, entre tres

Muestra gratuita. Centro de Estudios Illice
© Juan Marcos Sanmartín · Centro de Estudios Illice · Uso personal · Prohibida su distribución

y seis párrafos, extensión de unas treinta líneas, firma o cabecera al pie, y un cierre que vuelve sobre la tesis.

2.5. Lengua oral y lengua escrita

El canal condiciona la lengua de forma tan visible que se habla de dos modalidades, la **oral** y la **escrita**. No son dos lenguas distintas, sino dos maneras de usar la misma, y cada una desarrolla recursos propios. La oral es, por lo común, inmediata, espontánea, efímera y acompañada de entonación, gestos y presencia física del interlocutor; la escrita es diferida, planificada, duradera y obliga a que todo el sentido quede en las palabras.

Diferencias entre la lengua oral espontánea y la lengua escrita formal

	Lengua oral espontánea	Lengua escrita formal
Sintaxis	Oraciones cortas y yuxtapuestas; construcciones interrumpidas o inacabadas (anacolutos); repeticiones; orden más libre	Oraciones largas con subordinación encadenada, incisos y aposiciones; orden cuidado; estructuras completas
Léxico	Vocabulario general y familiar; palabras comodín (*cosa*, *hacer*); expresiones coloquiales; deícticos	Léxico preciso y variado; términos abstractos y técnicos; pocos deícticos sin antecedente
Pragmática	Se construye entre dos o más: turnos de palabra, interrupciones, fórmulas para mantener el contacto (*¿sabes?*, *¿eh?*); el contexto compartido permite callar mucho	El emisor reconstruye solo el contexto; anticipa objeciones; la cortesía se codifica en fórmulas fijas; no hay réplica inmediata
Recursos expresivos	Entonación, pausas, ritmo, gestos, mirada	Puntuación, párrafos, mayúsculas, tipografía
Corrección	No se puede borrar: se reformula sobre la marcha (*o sea*, *quiero decir*)	Se revisa antes de entregarse; los errores se consideran fallos

Dos precisiones evitan los errores más habituales. La primera: **oral no significa coloquial**, ni escrito significa formal. Una conferencia o una exposición en clase son orales y formales, y están planificadas casi como un texto escrito; un mensaje de mensajería instantánea es escrito e informal, y reproduce rasgos orales (frases cortas, abreviaturas, ausencia de mayúsculas, emoticonos que sustituyen al gesto). La segunda: las diferencias no son de calidad, sino de adecuación. Lo que es un defecto en un ensayo —la repetición, la frase inacabada— es un rasgo normal de una conversación, donde el interlocutor lo suple con el contexto.

DE LO DICHO A LO ESCRITO

Oral: *Pues mira, yo, lo de la casa, bueno, que al final se la han quedado los primos, ¿sabes?, y claro, mi madre, pues fatal.*

Escrito: *Los primos acabaron quedándose con la casa, y mi madre se disgustó mucho.*

Al pasar de una a otra desaparecen las muletillas (*pues mira*, *bueno*, *¿sabes?*, *y claro*), la repetición de *pues*, el *yo* que se queda sin verbo, el anacoluto de *lo de la casa* y el comodín *fatal*, que se sustituye por una expresión precisa. Se añade una perífrasis (*acabaron quedándose*) que fija el orden de los hechos, y un nexo (*y*) que sustituye las pausas.

Muestra gratuita. Centro de Estudios Illice
© Juan Marcos Sanmartín · Centro de Estudios Illice · Uso personal · Prohibida su distribución

2.6. El registro

DEFINICIÓN

Registro es la variedad de lengua que el hablante elige según la situación. Se mide en dos ejes: el **grado de formalidad** (formal / informal) y el **nivel** (culto, estándar, vulgar). Los textos de opinión de prensa son formales y de nivel culto o estándar culto.

Las marcas de formalidad son comprobables: léxico preciso y no coloquial, sintaxis subordinada, ausencia de muletillas, tercera persona o primera de plural, sin abreviaturas ni emoticonos. Ahora bien, un texto formal puede introducir un elemento coloquial *de propósito*, y eso no es una inadecuación: es un recurso. Distinguir las dos cosas es lo que importa.

COLOQUIALISMO INSERTADO EN TEXTO FORMAL

En «Negar un techo por el color de piel», la locución coloquial «tienen la sartén por el mango» (l. 15) aparece en medio de un editorial de registro culto, entre expresiones como «mercado que se ha tensionado hasta límites inéditos» o «libertad contractual».

Prueba de conmutación: sustituya la locución por su equivalente formal, *están en posición de dominio*. La oración sigue siendo gramatical y significa lo mismo, luego la locución no era necesaria para el contenido. Lo que se pierde con la sustitución es la viveza y la complicidad con el lector: la locución acerca la lengua del editorial a la del lector justo en la frase en que se le pide que tome partido. Es, por tanto, un recurso de modalización, no un descuido de registro.

Lo mismo ocurre en «Soltar la mano» con «decir qué pasa, tronco» (l. 17): el coloquialismo está entrecomillado por el contexto —es lengua ajena, la de los adolescentes, reproducida— y funciona como ejemplo de lo que el texto rechaza.

2.7. La cortesía lingüística

La **cortesía lingüística** es el conjunto de recursos con que el emisor cuida la relación con su interlocutor mientras comunica algo. Parte de una idea sencilla: toda persona tiene una imagen pública que quiere ver respetada —ser reconocida, no sentirse impuesta—, y casi todo acto de habla la amenaza un poco: pedir invade el margen del otro, discrepar cuestiona su criterio, rechazar le niega algo. La cortesía es el modo de reducir esa amenaza sin dejar de decir lo que se quería decir.

En la interacción escrita formal —una carta, un correo a un organismo, una reclamación, una solicitud— el emisor no puede apoyarse en el tono de voz ni en la sonrisa, y por eso la cortesía se fija en la lengua. Se manifiesta en cuatro planos:

- **Tratamiento.** *Usted* y sus formas verbales con desconocidos, superiores o personas mayores; títulos y fórmulas nominales (*señora directora*, *estimado profesor*).
- **Fórmulas de apertura y de cierre.** *Estimado señor:*, *Reciba un cordial saludo*, *Quedo a su disposición para cuanto precise*, *Atentamente*. Funcionan como un marco que el lector espera encontrar; su ausencia se interpreta como brusquedad.
- **Atenuación.** Se suaviza la petición o la crítica con el condicional de cortesía (*le agradecería*, *quisiera*), con verbos modales (*podría*), con la impersonalización (*se solicita*), con adverbios, locuciones y fórmulas que limitan el alcance de lo dicho (*quizá*, *en cierta medida*, *si no entiendo mal*) o con una justificación previa.
- **Valoración del interlocutor.** Agradecimiento anticipado, reconocimiento de su tiempo o de su competencia, disculpas por la molestia.

Muestra gratuita. Centro de Estudios Illice
© Juan Marcos Sanmartín · Centro de Estudios Illice · Uso personal · Prohibida su distribución

MISMA PETICIÓN, DOS GRADOS DE CORTESÍA

(a) *Mándeme el certificado esta semana.* El imperativo y la ausencia de saludo, de justificación y de agradecimiento hacen que la frase sea una orden: gramatical, pero inadecuada ante quien no tiene obligación de obedecer.

(b) *Estimada señora Pardo: Necesito el certificado antes del viernes para completar una solicitud de beca. ¿Podría enviármelo esta semana? Le agradezco de antemano su ayuda. Un cordial saludo.* La petición sigue siendo clara, pero llega precedida de una razón, formulada como pregunta con *podría* y encuadrada por el saludo, el agradecimiento y la despedida.

DOS EXCESOS

La cortesía no se mide por la longitud. Una frase cargada de fórmulas (*tendría a bien rogarle, si no es molestia, que fuera tan amable de…*) resulta artificial y hasta irónica; y la atenuación puede volverse ambigua si se acumula hasta que el lector no sabe qué se le pide. Se atenúa lo justo para que el mensaje se entienda y la relación no se resienta.

2.8. Las funciones del lenguaje

Toda situación comunicativa tiene seis elementos —emisor, receptor, referente, canal, código y mensaje— y a cada uno le corresponde una función del lenguaje. En un texto real conviven varias: lo que cuenta es nombrar la dominante y señalar las secundarias, siempre con la marca que las delata.

Las funciones del lenguaje

Función	Se centra en	Marcas que la delatan	Dónde abunda
Representativa	el referente	tercera persona, presente atemporal, léxico denotativo, datos	noticia, exposición, primer párrafo del editorial
Expresiva	el emisor	primera persona, valoraciones, exclamación, léxico connotativo	columna personal, artículo de experiencia
Apelativa	el receptor	segunda persona, imperativo, interrogación retórica, perífrasis de obligación	editorial, publicidad, cierre argumentativo
Poética	el mensaje	metáforas, paralelismos, ritmo, juegos de palabras	columna literaria, titulares
Fática	el canal	fórmulas de contacto, apelaciones al lector	diálogo, entrevista, tertulia
Metalingüística	el código	comillas, cursivas, «es decir», definiciones	glosa de un término, texto divulgativo

En un texto real conviven varias: se nombra la dominante y se señalan las secundarias.

TRES FUNCIONES EN UN MISMO TEXTO

En «Estupidez artificial», de Víctor Lapuente, conviven:

Representativa: «en EE UU, el 90 % del crecimiento en el sector de la innovación se produce en tan solo cinco ciudades» (l. 8-9). Datos, tercera persona, presente, léxico denotativo.

Expresiva: «Lo que da miedo de 2024 no es la inteligencia artificial, sino la estupidez humana» (l. 1). La valoración está en los propios sustantivos (*miedo*, *estupidez*) y en la estructura correctiva *no… sino*, que impone la jerarquía del emisor.

Poética: «cinco oasis cada vez más luminosos en el creciente desierto en el que se convierte el continente norteamericano» (l. 10-11). La metáfora continuada de *oasis* y *desierto* llama la atención sobre la forma del mensaje.

Muestra gratuita. Centro de Estudios Illice
© Juan Marcos Sanmartín · Centro de Estudios Illice · Uso personal · Prohibida su distribución